

ESCRITOS EN FORMACIÓN

INVESTIGACIONES EMERGENTES
EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

IGNACIO FRECHTEL Y AGUSTÍN ASSANEO
(COMPILADORES)



NUEVOS ENFOQUES EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Pensar una colección de historia de la educación supone entrar en diálogo con la tradición de un campo problemático que crece y se ha desarrollado en la Argentina de manera sistemática desde el retorno a la democracia. Los trabajos de Gregorio Weinberg, Adriana Puiggrós y Juan Carlos Tedesco representaron la incorporación de la historia social como perspectiva. A partir de estos se incorporaron nuevos sujetos y problemas, dinamizando y desanquilosando la historia de la educación argentina. A la vez, comenzó a integrarse una dimensión que trasciende la construcción nacional del sistema educativo para inscribirlo en una tradición más amplia en términos transnacionales.

Ese diálogo recorre las últimas cuatro décadas de producción, pero a la vez se proyecta hacia las nuevas generaciones. Lo que Nicolás Arata y Myriam Southwell supieron llamar «estallido temático» marca la multiplicidad de caminos que ha encontrado este campo en la Argentina: la incorporación de nuevas escalas de análisis, la renovación de los marcos teóricos y la diversificación de archivos permitieron expandir sus límites. Esta colección, una iniciativa conjunta entre la SAIEHE y la UNIPE, tiene por objeto contribuir a la construcción de una historia de la educación que no solo implique el empleo de fuentes como documentos del pasado, sino que interpele los giros que abren nuevos quiebres, grietas y silencios dentro de esos testimonios. El problema de la historia es un problema del tiempo, lo cual comprende interpretar los sentidos dominantes, pero también aquellos emergentes, los puntos de fuga y los límites de lo posible. El campo, en constante movimiento, encuentra en ese estallido un aire fresco que da lugar a enfoques antes no percibidos.

Escritos en formación

Escritos en formación

Investigaciones emergentes en historia de la educación

**IGNACIO FRECHTEL Y AGUSTÍN ASSANEO
(COMPILADORES)**

**ANA DIAMANT (PRÓLOGO)
NICOLÁS ARATA (EPÍLOGO)**

LUCILA DA SILVA
DENISSE ELIANA GARRIDO
SABRINA GONZÁLEZ
YAMILA LIVA
LUCÍA MERLOS
FRANCISCO EMMANUEL MONTIVERO
CAROLINA OJEDA RINCÓN
MICAELA PELLEGRINI MALPIEDI
GIULIETTA PIAONTONI
EMMANUEL STEFANELLI
MARÍA BELÉN TREJO
DANIELA WIEDER
ALEJANDRO YAVEROVSKI



u: unipe
editorial
universitaria

COLECCIÓN
NUEVOS ENFOQUES EN
HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Escritos en formación : investigaciones emergentes en historia de la educación / Lucila Da Silva ... [et al.] ; compilación de Ignacio Frechtel ; Agustín Assaneo ; prólogo de Ana Diamant. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : UNIPE: Editorial Universitaria ; Buenos Aires : Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (Saiehe), 2023.
280 p. ; 24 x 16 cm. - (Nuevos enfoques en historia de la educación)

ISBN 978-987-3805-81-3

1. Historia de la Educación. I. Da Silva, Lucila II. Frechtel, Ignacio, comp. III. Assaneo, Agustín, comp. IV. Diamant, Ana, prolog.
CDD 370.9

UNIPE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Carlos G.A. Rodríguez
Rector

Ana Pereyra
Vicerrectora

UNIPE: EDITORIAL UNIVERSITARIA
María Teresa D'Meza
Directora editorial

Diego Herrera y Juan Manuel Bordón
Edición y corrección

Daniela Mainet
Diagramación

SAIEHE: SOCIEDAD ARGENTINA
DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA
EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
Nicolás Arata
Presidente

Gabriela Lamelas
Secretaria

Lucía Merlos
Tesorera

Vocales
Mariano Carlos Ricardes, Valeria Macía, Sonia
Elizabeth Riveros, Myriam Southwell, Silvia
Graciela Finocchio, Natalia García, Valeria
Alejandra Olalla, Alcides David Musín, Agustín
Assaneo y Armando Ramón del Valle Jugo Suárez

COLECCIÓN NUEVOS ENFOQUES EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN
Ignacio Frechtel y Agustín Assaneo
Directores de volumen

Escritos en formación. Investigaciones emergentes en historia de la educación

© De la presente edición, UNIPE: Editorial Universitaria, 2023

Piedras 1080 (C1070AAV)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

www.unipe.edu.ar

© Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE)

Ferrari 206, 4º piso (C1414AAV)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

© De los trabajos que integran el volumen, sus autoras y autores

Imagen de tapa: «Alumnas en laboratorio: toma de presión», autor desconocido (gentileza del Centro de Documentación Histórica del ISEF N° 1 Dr. Enrique Romero Brest)

1ª edición, agosto de 2023

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

ISBN: 978-987-3805-81-3

Índice

PRÓLOGO

<i>Ana Diamant</i>	9
--------------------------	---

PRESENTACIÓN

<i>Ignacio Frechtel y Agustín Assaneo</i>	13
---	----

PRIMERA PARTE

Reformas, currículum y universidad

Aníbal Ponce y la Reforma Universitaria <i>Denisse Eliana Garrido</i>	23
--	----

La recomposición posdictatorial del discurso educativo católico <i>Francisco Emmanuel Montivero</i>	39
--	----

El año 1938: cuando las universidades populares llegaron al gobierno <i>Alejandro Yaverovski</i>	53
---	----

Construir narrativas en educación artística escolar: una posibilidad en universos misceláneos <i>Lucía Merlos</i>	79
---	----

La formación de maestros en la Universidad Nacional del Comahue entre 1968 y 1973: una reforma ¿prevista? <i>Emmanuel Stefanelli</i>	101
--	-----

La «educación ciudadana» en los parques nacionales argentinos a mediados del siglo XX <i>Giulietta Piantoni</i>	117
---	-----

Negociaciones y confrontaciones entre Estado e Iglesia católica en el campo de la educación indígena en el Chaco argentino	
<i>Yamila Liva</i>	135

SEGUNDA PARTE

Educadoras, biografías y cuerpos

Biografía, geografía y tiempo: la propuesta pedagógica de Leticia Cossettini entre 1935 y 1950	
<i>Micaela Pellegrini Malpiedi</i>	151

Mujeres que escribieron «Evita me ama»: autoras de libros escolares (1952-1955)	
<i>María Belén Trejo</i>	167

Hacia una pedagogía moderna en Argentina: Ernestina López y las reformas escolares en las primeras décadas del siglo XX	
<i>Sabrina González</i>	189

Maestras en lucha: experiencias docentes en la gran huelga tucumana de 1959	
<i>Daniela Wieder</i>	211

Un estado de la cuestión en torno al cotidiano escolar y la educación de los cuerpos en la dictadura militar de 1976	
<i>Carolina Ojeda Rincón</i>	227

Investigando experiencias pasadas en los baños de las escuelas primarias: coordenadas teórico-metodológicas de acercamiento a la trama espacios, objetos y sujetxs-cuerpo en edificios escolares del siglo XX	
<i>Lucila da Silva</i>	249

EPÍLOGO

A propósito de la colección <i>Nuevos enfoques en historia de la educación</i>	
<i>Nicolás Arata</i>	269

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	273
--	-----

Aníbal Ponce y la Reforma Universitaria

DENISSE ELIANA GARRIDO

Los acontecimientos de la Revolución rusa de 1917 y el proceso que dio origen en Córdoba al movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria, en 1918, tienen una influencia vital en la formación intelectual y político-ideológica del ensayista, conferencista, profesor e investigador argentino Aníbal Ponce (1898-1938). En ese entonces, es aún un joven estudiante de Medicina que abandonará sus estudios tras haber sido aplazado en un examen final en su tercer año de la carrera. Es también en aquel momento cuando comienza a entablar relación con quien será su maestro, José Ingenieros (1877-1925).¹ A partir de ese vínculo discipular, Ponce realiza investigaciones en el campo de la psicología que lo llevarán a ejercer luego como profesor en el Instituto Nacional del Profesorado. Desde fines de la década de 1920, dicta numerosos cursos y conferencias que cobran trascendencia y lo posicionan como uno de los más relevantes intelectuales de las izquierdas latinoamericanas.

Hombre de distintas estaciones intelectuales, su tránsito del liberalismo positivista² hacia su plena adscripción al marxismo –sin abandonar por completo, como él mismo lo afirma, la tradición liberal– ha sido estudiado en otras ocasiones.³ Esa mutación se inscribe en el contexto más amplio del complejo período de entreguerras, que marca un momento particular en la historiografía de las izquierdas argentinas (Devoto y Pagano, 2009) y latinoamericanas.

1. El vínculo establecido entre ambos se manifestará en contribuciones conjuntas en la *Revista de Filosofía* (la que dirigirá después de la muerte de Ingenieros) y en las revistas *Nosotros* y *Renovación* (donde escribe con el seudónimo de Luis Campos Aguirre). Acompaña también a Ingenieros cuando este se adscribe a la defensa de la Revolución rusa y en la fundación de la Unión Latinoamericana junto con intelectuales como Manuel Ugarte y Alfredo Palacios.

2. Heredado no solo de la formación de Ingenieros, sino también del seno familiar (su padre abogado contaba con una importante biblioteca acerca de los hombres de la generación del 80 y del liberalismo francés) y del entonces Colegio Nacional Central (actual Nacional Buenos Aires).

3. Véanse Terán (1983) y, en el plano de las ideas pedagógicas de Ponce, Puiggrós (1998) y Visacovsky (2017), entre otros. Terán y Puiggrós coinciden en que Ponce no logra abandonar por completo la matriz liberal positivista de su pensamiento; más recientemente, Horacio González (2018) planteó que la biografía de Ponce registra «la severa corrección de quien cambia una tradición por otra que, parcial o totalmente, lo modifica y coloca sobre otros carriles». Para González, Ponce se ubica en un punto de enclave entre el positivismo (en su afán cientificista) y el marxismo, «con énfasis definitivo en este último», tomando a la dialéctica como método de investigación, a la vez que como «el tejido material de que está hecha una realidad en movimiento incesante» (2018: 9).

En este trabajo⁴ nos interesa analizar las especificidades que cobra esa transición intelectual –no exenta de tensiones y contradicciones– en su explicación acerca de las causas que dieron origen al movimiento de la Reforma Universitaria (y a su fracaso, pensaría Ponce), así como las reflexiones más amplias de este intelectual acerca de la universidad. Si bien Ponce nunca se afilió al Partido Comunista Argentino (PCA),⁵ fue tomado como teórico de referencia indiscutible por este. Nuestra intención en este trabajo es centrarnos específicamente en las contribuciones de Ponce a la cuestión de la universidad, más allá de las formas en que estas hayan sido empleadas por la estructura partidaria del comunismo local.⁶

El propósito de este artículo es, entonces, analizar la tríada que componen su trabajo «El año mil novecientos dieciocho y América Latina. Hacia la democracia proletaria» (1927) y las conferencias «Examen de conciencia» (1928) y «Condiciones para la universidad libre» (1935), con especial énfasis en esta última. Si bien «Examen de conciencia» versa principalmente sobre la Revolución de Mayo en ocasión de un nuevo aniversario, Ponce aprovecha esa oportunidad para reflexionar sobre la nueva generación revolucionaria ante el auditorio estudiantil y allí recupera su escrito de 1927; reflexiones que –como veremos– reforzará o matizará hacia mediados de la década del treinta en tiempos de su plena adscripción al marxismo. La conferencia de 1935, por su parte, posee aristas sumamente interesantes para un análisis integral de la obra de Ponce y, si bien ha sido reimpressa en las distintas compilaciones existentes acerca de la Reforma Universitaria, no ha sido empero objeto de análisis más exhaustivos.

Nos proponemos examinar aquellos trabajos en su contexto de producción y en el marco de las discusiones en que se inscriben, a la vez que rastrear tangencialmente algunas particularidades de la circulación y reproducción posterior de esos textos en sucesivas compilaciones reformistas. El análisis buscará atender a la propia temporalidad y cronología de esas fuentes, con lo cual, como señala Paula Bruno, es posible «restituir las singularidades de una trayectoria sin aplanar las torsiones de una biografía» (2019: 306).

4. Agradezco los comentarios críticos y sugerencias brindadas por el Dr. Eduardo Rinesi a la versión preliminar de este trabajo.

5. En enero de 1918 se funda el Partido Socialista Internacional, que tras la ruptura con el Partido Socialista –y en adhesión plena a la III Internacional– pasará a denominarse Partido Comunista a partir de diciembre de 1920. El Partido Comunista Argentino se insertó directamente en la dinámica de la Internacional Comunista o Komintern, que nucleaba a los partidos comunistas de distintos países y había sido fundada por Lenin en 1919. Ponce es de aquellos intelectuales que se vincularon al Partido Comunista Argentino de forma inorgánica.

6. Ese vínculo sinuoso entre el reformismo y el comunismo –que osciló entre acercamientos, fracturas y desencuentros– es trabajado por otros autores en forma profunda (Portantiero, 1978; Caruso, 1999; Pérez Branda, 2007).

«EL AÑO MIL NOVECIENTOS DIECIOCHO Y AMÉRICA LATINA. HACIA LA DEMOCRACIA PROLETARIA» (1927)⁷

En las etapas que diversos autores identifican en la obra de Ponce (Agosti, 1974; Terán, 1983), el año 1927 se suele ubicar como el cierre de un primer período juvenil, anclado en las categorías teóricas provenientes del liberalismo positivista de la generación del 80. La evaluación de Ponce de la Reforma Universitaria supone un punto de diferenciación inicial entre aquel posicionamiento liberal positivista y la introducción de algunos elementos novedosos en su interpretación (Terán, 1983); elementos heredados ciertamente de los esquemas provistos por José Ingenieros en el afán de acercar las demandas sociales a la posibilidad de la revolución social.

El escrito «El año mil novecientos dieciocho y la América Latina. Hacia la democracia proletaria» aparece por primera vez publicado ese año como prólogo del libro *La Reforma Universitaria* (en dos tomos) del dirigente estudiantil reformista Julio V. González (1899-1955),⁸ quien impulsa en esta obra su interpretación según la cual la Reforma es producto de una «nueva generación» que «recogiendo la nueva sensibilidad que fluctuaba por el mundo, irrumpió con un solo grito de rebeldía y de protesta contra todo» (González, 1927: 50). Su prologuista no teme polemizar con el autor: si bien Ponce no niega la aparición de una «nueva generación», es profundamente crítico respecto a hallar una explicación del origen del movimiento estudiantil reformista en la «teoría generacional» y apela, por el contrario, a un criterio de lectura clasista del fenómeno. El problema se encuentra, para Ponce, en que los jóvenes universitarios –si bien no carecían de banderas– carecieron de una teoría adecuada o, peor aún, se nutrieron de «las enseñanzas del “novecentismo”, la “nueva sensibilidad”, la “ruptura de las generaciones”» que «no eran más que vaguedades que lo mismo podían servir –como quedó demostrado– a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente» (1941a: 362). Pasado el estallido del movimiento, Ponce hace hincapié en la necesidad de emparentar el proceso universitario con el entusiasmo provocado por la Revolución acaecida en Rusia: «Las llamas que enrojecían a Oriente incendiarían, con nosotros, la vieja universidad. Mil novecientos dieciocho es, para América Latina, el aniversario de dos revoluciones» (ibíd.).

Frente a una universidad que permanecía ajena a la realidad de su tiempo, la relación que Ponce establece entre la Revolución rusa y la revuelta estudiantil es de influencia directa, casi como una traducción de aquellos procesos

7. Las citas que emplearemos de «El año mil novecientos dieciocho y América Latina» (1941a) y de «Condiciones para la Universidad Libre» (1941b), remiten a las versiones recopiladas por Gabriel Del Mazo en 1941.

8. Resulta de interés mencionar las derivas del título de este escrito al momento en que se «emancipa» del prólogo del libro y se reproduce como ensayo independiente en las distintas compilaciones reformistas. En el tomo V de *La Reforma Universitaria*, compilado por Gabriel Del Mazo y publicado por el Círculo Médico Argentino y el Centro de Estudiantes de Medicina en 1927, aparece como «El año mil novecientos dieciocho y América Latina. Hacia la democracia proletaria». En la segunda edición de los tomos, de 1941 (que Del Mazo reduce a tres), se publica con el título acortado a su primera parte. Las compilaciones de documentos reformistas posteriormente elaboradas por Ciria y Sanguinetti (1968) y por Portantiero (1978), por el contrario, lo van a titular «Hacia la democracia proletaria», probablemente con la intención de poner mayor énfasis en lo que ese título (antes subtítulo) encierra sobre el posicionamiento político-ideológico de Ponce.

revolucionarios proyectados sobre la Argentina (Terán, 2015): «la negra humareda anunciaría, en breve, la magnitud del incendio, y todos los hombres libres saludaron en ella a esa misma hoguera» (1941a: 362). Tal filiación es deudora del planteo que algunos años antes ya había realizado su maestro Ingenieros. Como recupera Massholder (2018: 62), Ponce se ve marcado por la conferencia de aquel en el Teatro Nuevo el 22 de noviembre de 1918, en donde instaba a estudiantes y obreros a formar «en el alma colectiva, la clara conciencia de las aspiraciones novísimas» que procedían de los ideales de justicia social de la Revolución. Tal es así que Ponce, en su trabajo «Para una historia de Ingenieros» –escrito en el verano de 1925-1926–, recuerda esas palabras y manifiesta que «esa conciencia solo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, que son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir» (citado en Massholder, 2018: 62).

Más allá de esta diferencia fundamental, Ponce sí comparte con Julio V. González –y otros reformistas– la trascendencia que tiene, para esta joven generación, la experiencia de haber «entrado a la vida» en medio de la tragedia europea de la Gran Guerra. Esta idea de pertenencia a una suerte de generación de 1914 era compartida por muchos jóvenes intelectuales (Terán, 2015: 223), lo que produce en ellos una «desconfianza del pasado»:

se nos había enseñado [...] el desprecio de la política y la indiferencia por las cosas públicas. Y he ahí que entonces, a pesar de la neutralidad aparente de la República, la guerra vivía entre nosotros, en las calles, en las escuelas, en los hogares [...]. ¡Cómo permanecer extraños a aquel turbión que nos arrastraba y exigía una actitud! (Ponce, 1941a: 361).

Al caracterizar a la universidad, Ponce comparte algunas notas características de amplios sectores del reformismo universitario, a la vez que se puede percibir ya el incipiente empleo de una conceptualización marxista en la crítica a esta institución:

dócil instrumento de una clase que por ella pasaba para llegar al poder más fácilmente; tribuna poco sonora de profesores envejecidos, incapaces de auscultar las voces del tiempo, la universidad se alzaba desafiante como un baluarte de ese mismo pasado contra el cual nos rebelábamos en la angustia de la guerra (ibíd.: 362; el destacado es propio).

Desde la perspectiva de quien lee el derrotero atravesado por el proceso reformista hacia 1927, el intelectual percibe como «triunfos parciales» a la extensión universitaria y la representación estudiantil; y es duro en la crítica a decanos, consejeros y profesores que, «con sospechosa unanimidad» se autoproclamaron, muy pronto, «reformistas». Aquí percibimos algunos de esos rasgos por los cuales Ponce no vislumbra transformación posible en esas conquistas del reformismo, tales como la extensión. Señala que solo cinco años más tarde de iniciado el movimiento, la Reforma ya estaba casi moribunda entre las manos de la reacción con-

servadora. Más allá de identificar con ello el contexto conservador y regresivo de la política del alvearismo,⁹ Ponce observa que aquella decadencia de la Reforma provenía de un «vicio originario» con el que la misma había nacido. Se lo atribuía, por un lado, a carecer de una «teoría adecuada», y, por otro lado (aunque profundamente relacionado con lo anterior), a la pertenencia de clase del estudiantado. La Reforma Universitaria había comenzado siendo

un movimiento a ciegas, un gesto de rebeldía casi inconsciente [...]. Las revoluciones no se imponen en la imprecisión o en la incertidumbre, aunque puedan comenzar en el desasosiego o en la inquietud. Pero para triunfar y convertirse en hechos, *es necesario que cristalicen en las formas definidas de la idea directriz* (ibíd.; el destacado es propio).

Años más tarde, el autor retomará esta matriz de interpretación para referirse a los «deberes de la inteligencia» en otra de sus conferencias, pronunciada en 1930 por invitación de la agrupación estudiantil Acción Reformista: «la inquietud y el descontento pueden engendrar motines; las revoluciones, en cambio, solo estallan cuando la clase que aspira a conformar sus intereses ha ido adquiriendo en escaramuzas previas la exactitud de su rumbo» (Ponce, 1974: 173). En esa ocasión, Ponce le asigna al intelectual –a la inteligencia– el trabajo de traducir el «alma nueva», la inquietud y el descontento en doctrina.

Volviendo al trabajo que aquí analizamos, cabe señalar que otros autores (Terán, 1983; Wanschelbaum, 2018) han señalado una fuerte presencia de la estrategia de «clase contra clase» de la Internacional Comunista¹⁰ en estas reflexiones:

gustábale, sin duda, fraternizar con el obrero, participar en el mitin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. No se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo apresado todavía, y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía, pero sin fe. La burguesía con desconfianza, pero sin temor (Ponce, 1941a: 362).

El fracaso de la Reforma radicaría, entonces, en el carácter pequeñoburgués del estudiantado (Terán, 2015). Se trata de un período de fuerte obrerismo dentro del comunismo internacional al que Ponce adscribe –más allá de nunca haberse afiliado formalmente al partido–, por lo que insiste en que no hay espacio para los matices: «la guerra europea, que aceleró la decadencia de la sociedad

9. Marcelo Torcuato de Alvear asume la presidencia de la Nación en octubre de 1922 por la Unión Cívica Radical. Apoyado por sectores conservadores, su gobierno significó un retraimiento respecto a aquellos aspectos más cercanos al nacionalismo popular de Yrigoyen. Las medidas democráticas introducidas en las universidades en los años previos quedaron sin efecto y se eliminó el cogobierno estudiantil.

10. En el VI Congreso de la Internacional Comunista, que sesionó entre julio y septiembre de 1928, se dejó de impulsar la alianza con las burguesías nacionales, tras el fracaso que había demostrado esa estrategia de Frente Unido Antiimperialista en China. Para esta etapa del capitalismo, en la que se preveía que la lucha social se intensificaría, la estrategia asumida fue la de «clase contra clase».

capitalista, ha planteado los problemas actuales en términos extremos: o burgués o proletario» (Ponce, 1941a: 363). Cuando afirma que son los «restos de la vieja educación» los que coartan la posibilidad de una transformación radical, podríamos pensar que Ponce anticipa la crítica que desarrollará en profundidad en las lecciones que componen *Educación y Lucha de Clases*, brindadas en 1934 y publicadas en 1937.

La conclusión a la que Ponce arriba es categórica y será compartida por otros líderes del movimiento estudiantil reformista, como Deodoro Roca –lector entusiasta de la obra de Julio V. González, en la que aparece el prólogo de Ponce (Kohan, 2008)–. Allí afirma Ponce que no es posible transformar la universidad sin antes transformar radicalmente la sociedad:

La reforma dentro de la universidad *no puede ser más que un aspecto de esa otra transformación* que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos. [...] *Las menudas conquistas del reglamento o del estatuto no son más que instrumentos subalternos ante la soberana belleza del propósito: preparar desde la cátedra el advenimiento triunfante de la democracia proletaria* (Ponce, 1941a: 363; el destacado es propio).

Esta afirmación, por sí sola, remite a los aspectos más deterministas del pensamiento ponceano. Según Caruso (1999: 128), la tesis central de ese *determinismo educativo* es la que plantea que «la reforma educativa es posible en el seno de la transformación estructural de la sociedad». Ahora bien, años más tarde, en particular en la conferencia de 1935, ese determinismo aparece tensionado por otras categorías dentro del paradigma marxiano sobre las que Ponce se ubica.

Antes de cerrar este apartado, nos interesa señalar algunas características de la reproducción y circulación de este ensayo en las distintas compilaciones producidas por los reformistas. Las reproducciones de este texto en compilaciones como las de Ciria y Sanguinetti (1968) y Portantiero (1978) omiten un último párrafo en el que Ponce elogia la labor de Julio V. González como «actor prestigioso y teorizador elocuente desde las primeras horas». ¹¹ En ese párrafo, Ponce pugna por el rol del intelectual comprometido con la realidad de su tiempo e insta a los estudiantes latinoamericanos a aprender de esta obra que «es menester entremezclarse a las disputas de la plaza pública». Finalmente, dedica el libro de González a la memoria de José Ingenieros, «el gran espíritu que supo plasmar entre sus manos la generación de la Reforma y que, cuando la vio tendida en línea de batalla, la saludó jubiloso con su palabra augural» (Ponce, 1941a: 363). Los ejes principales de este prólogo serán recuperados por Ponce un año más tarde, en ocasión de una conferencia a la que es invitado por la Federación Universitaria Argentina.

11. El párrafo sí se encuentra en las compilaciones de Del Mazo (1927, 1941).

TENSIONES Y CONFLUENCIAS EN TORNO AL «EXAMEN DE CONCIENCIA» (1928)¹²

El 19 de mayo de 1928, Ponce pronuncia en la Universidad de la Plata su conferencia «Examen de conciencia», con motivo del CXVIII aniversario de la Revolución de Mayo. Esta obra se encuentra editada y publicada en *El viento en el mundo. Conferencias a los estudiantes y obreros* (1933). La Reforma Universitaria también estaba próxima a conmemorar su aniversario (el décimo, que convocó numerosos pronunciamientos) y Ponce no pierde la oportunidad en esta conferencia –cuyo tema principal es la relación «en sentido integral» que establece entre la Revolución de Mayo y la Revolución rusa– para dirigirse una vez más a la «nueva generación» acerca del proceso reformista. Se propone llevar adelante una reflexión acerca de los problemas de la nacionalidad y realiza una síntesis que va desde la historia precolombina hasta la generación de la Reforma de 1918 (Arpini, 2008). Para Wanschelbaum (2018), la conferencia da cuenta de la coexistencia entre el Ponce liberal y marxista: se percibe la confluencia entre quien defenestra a España, a Rosas y a la figura del gaucho como signos de atraso, reivindica al espíritu socialista y al culto de Francia –dentro de un esquema sarmientino de interpretación–, a la par que ensalza a la Revolución rusa como el ideal del futuro. Al igual que en sus escritos juveniles, Ponce conserva aquí una mirada despreciativa hacia el gaucho, que solo algunos años más tarde será capaz de revisar. En una entrevista realizada por Rafael Heliodoro Valle (1937) durante su exilio mexicano en los años treinta, Ponce dirá que su crítica apuntaba a la exaltación que realizó la literatura nacionalista de un gaucho sumiso, «que vive feliz con su miseria y que obedece ciegamente al amo», aún no consciente de sus derechos. Si nos remitimos a su examen del movimiento estudiantil reformista, podríamos pensar que hay una persistencia en Ponce a referirse tanto a los estudiantes como a las masas populares representadas en el gaucho, el indígena, el mestizo, como «aún inconscientes» en relación con las condiciones de opresión en que se encuentran.

El apartado de la conferencia destinado a la «nueva generación» consiste en gran parte en una transcripción del prólogo al libro de Julio V. González. Al citarse a sí mismo, Ponce realiza sin embargo una modificación que marca una diferencia sustancial entre ambos textos: mientras que en aquel prólogo señalaba que la Gran Guerra «aceleró la decadencia de la sociedad capitalista» y planteó la contradicción fundamental –o burgués o proletario–, en esta conferencia emplea la misma expresión para referirse a la Revolución rusa. En este sentido, a la par de esta recuperación de su anterior escrito, Ponce avanza en la conceptualización del movimiento estudiantil y su vínculo con la realidad social:

12. Las citas a continuación corresponden a *El viento en el mundo* (1933), reeditado dentro de las *Obras Completas* compiladas y revisadas por Agosti en 1974.

No se dirige un manifiesto vibrante «a los hombres libres de la América del Sur», si no ha de ser para invitarlos a llevar la llamarada de la revolución cada vez más alto y cada vez más lejos. Reintegrada a la realidad social, la Reforma se convertirá en la más segura garantía de la universidad y de los estudiantes. [...] *la universidad podrá llegar a ser el vigía siempre alerta de la conciencia social*; [...] los estudiantes aprenderán que *no se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial* (Ponce, 1974: 164; el destacado es propio).

El tema principal de esta conferencia es la Revolución de Mayo, y no es casual que Ponce establezca el vínculo entre ambas generaciones. La filiación entre los revolucionarios de Mayo y la juventud reformista no es privativa de este autor; ya desde el *Manifiesto Liminar*, que los estudiantes publican en junio de 1918 en Córdoba, se establece ese vínculo íntimo entre ambas generaciones. La Reforma Universitaria, una vez que supere sus vaguedades y ocupe «un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial», logrará convertirse en corolario de la herencia revolucionaria (Arpini, 2008).

Ponce avanza también en esta conferencia en la interpretación que inscribe a la transformación universitaria en el seno de la necesidad de una transformación más amplia de lo social, ya planteada en el prólogo de 1927, cuando señala que «al lado del aspecto técnico de la Reforma [...] hay otro sentido más generoso y más amplio que incluye a la Reforma dentro de la Revolución» (1974: 164). La Reforma es leída dentro del esquema de la revolución como fin último, en una línea cercana a la planteada por Rosa Luxemburgo a fines de siglo XIX, para quien la lucha por reformas es el medio y la revolución social es el fin. Como decíamos anteriormente, esta posición de Ponce es compartida por otros líderes notables del movimiento reformista como Deodoro Roca, quien no cesará de insistir en que sin reforma social no puede haber cabal reforma universitaria, ya que en la lucha universitaria la juventud «descubrió el problema social [...] ligado a su dramático destino» (Portantiero, 1978: 431). A nivel continental, la necesidad de la transformación social más amplia implicó disputas profundas acerca de quién sería el sujeto de la revolución, como la producida entre el partido comunista cubano representado por Julio Antonio Mella y el nacionalismo popular de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) liderada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. En este escenario, el socialismo latinoamericano contó con la trascendente figura de José Carlos Mariátegui para pensar la especificidad del sujeto revolucionario en su identidad múltiple, atravesada no solo por el carácter proletario y campesino, sino también por su identidad indígena que lo somete a una doble opresión.

En Ponce, los sentidos sobre la necesidad de incluir la Reforma como aspecto de una revolución social más amplia, elaborados a fines de la década de 1920, serán retomados años más tarde en articulación con una posición antifascista y antiimperialista, en el marco de una coyuntura profundamente autoritaria y mucho más regresiva.

CUÁLES SON LAS «CONDICIONES PARA LA UNIVERSIDAD LIBRE» (1935)

La conferencia «Condiciones para la universidad libre» es pronunciada en el acto organizado por la Federación Universitaria de Córdoba para conmemorar el 17º aniversario reformista, en julio de 1935. La década de 1930 presenta un escenario que, tanto a nivel local como internacional, implicó un profundo quiebre con respecto a los años inmediatamente anteriores. En Argentina, la década inicia con el que será el primer golpe de Estado encabezado por José Félix Uriburu, con el objetivo de clausurar el proceso de democratización que venía iniciándose desde la Ley Sáenz Peña¹³ y, en especial, desde la llegada de Hipólito Yrigoyen al poder en 1916.

En el escenario internacional, el ascenso de Adolf Hitler a la cancillería de Alemania en enero de 1933 llevó a la recomposición de las alianzas entre las distintas potencias, afectó profundamente a la Unión Soviética y provocó una honda crisis tanto en la teoría como en la práctica del movimiento comunista internacional al amenazar la supervivencia de los principales partidos europeos. Tempranamente, los comunistas franceses alcanzaron un pacto de unidad de acción antifascista entre el partido socialista y el comunista en la gran manifestación de febrero de 1934. Desde entonces, la intervención de los intelectuales en la acción antifascista adquirió un lugar más activo y beligerante (Pasolini, 2016). Esta búsqueda de articulación contrastaba con el período anterior, durante el cual –en el marco de la estrategia sectaria de «clase contra clase»– se mostraba una marcada desconfianza hacia las presuntas desviaciones pequeñoburguesas de los intelectuales (Terán, 2015). En la conferencia pronunciada en 1935, Ponce precisamente señala que «no agradeceremos bastante al valiente proletariado de París esta formidable lección que nos ha dado; el fascismo no es un proceso social inevitable, una etapa cruenta y trágica que es ineludible atravesar». Los hechos de París constituyeron el prólogo de la realización en Moscú del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, entre el 25 de julio y el 20 de agosto de 1935, en el que se consumó la adopción definitiva de la estrategia de los «frentes populares» como política para el comunismo internacional. Tal estrategia implicó subordinar toda política de alianzas a la lucha contra el fascismo (el antagonismo fascismo/antifascismo era la contradicción principal), e incluir en ella fuerzas consideradas, hasta entonces, como enemigas (partidos socialdemócratas, burgueses antifascistas defensores de valores democráticos).¹⁴ Por lo antedicho, resulta claro que las manifestaciones y organizaciones contrarias al fascismo no nacieron en la Argentina ni en Europa como reflejo de la línea de los frentes populares que la Internacional

13. La llamada «Ley General de Elecciones» (1912) estableció el voto «universal» (aunque formalmente era solo masculino), secreto y obligatorio.

14. Este acercamiento significó la aparición de instituciones destinadas a agrupar a intelectuales provenientes de otros arcos del espectro ideológico y político, unidos por el posicionamiento antifascista. En la Argentina, una de ellas fue precisamente la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), de la cual Ponce fue presidente fundador a partir de 1935.

Comunista adoptó a partir de 1935 (Altamirano, 2013). Incluso, en nuestro país, la discusión respecto a la posibilidad de unión de las fuerzas antifascistas como un imperativo se produjo con anterioridad en el plano de la política universitaria del PCA, entre 1932 y 1934 (Caruso, 1999).

El marxismo ponceano se articulará entonces con el antifascismo militante, por un lado, y con un creciente antiimperialismo que expresará a través de múltiples intervenciones político-culturales,¹⁵ ligado a un posicionamiento latinoamericanista (Kohan, 2008). Esta última característica resulta motivo de controversia; Terán (1983: 43) taxativamente señala que en Ponce existe una resistencia manifiesta a incluirse dentro de la perspectiva latinoamericanista. Sin embargo, creemos que si bien ese latinoamericanismo puede ser más difuso que en otros de sus contemporáneos, hacia la década de 1930 se patentiza al menos como un lugar de enunciación (relativamente tardío si consideramos su participación en la Unión Latinoamericana impulsada por Ingenieros en los años veinte).

El destino que ostensiblemente marca su biografía es, sin dudas, el viaje que por estos años realiza a la Unión Soviética y que termina de consumir su opción por el marxismo. Deslumbramiento que se expone en la conferencia de 1935:

todo lo que algún día aspiramos a ver con nuestros propios ojos en esta Argentina del cariño entrañable marcha ya con paso firme en la primera de las patrias proletarias [...]. El enorme tesoro acumulado por la labor de siglos está al alcance de la mano que lo quiera. Abiertos están para todos los laboratorios y las facultades, los institutos y las escuelas [...]. Emocionante espectáculo el de aquella sociedad que ha encontrado por fin «el hombre perdido», *y en la cual la cultura no es privilegio de nadie porque primero extirpó el privilegio económico* (1941b: 365; destacado en el original).

Retomando su crítica a la Reforma, Ponce reitera en esta oportunidad su afirmación de 1927 respecto a que el joven de 1918 llevaba «en el espíritu las doctrinas más dispares». Con vehemencia retorna a su crítica al juvenilismo y le reprocha a la Reforma el haber propuesto un intento de explicación propio con base en la «teoría de las generaciones»:

Creía que la juventud tenía un valor en sí; que la historia era un choque perpetuo entre generaciones «polémicas» y generaciones «cumulativas»; y que bastaba por tanto desalojar de los claustros a los envejecidos y arrojar del gobierno a los mediocres, para que empezáramos a vivir la «hora americana» (ibíd.: 364).

Desde su perspectiva, la tesis del choque entre generaciones («polémicas» y «cumulativas») y la de la lucha de clases eran contradictorias y antagónicas, y no lo-

15. Se destaca en este sentido, además de la creación de la AIAPE ya mencionada, su intervención en el Congreso Latinoamericano contra la guerra imperialista en Montevideo (12 de marzo de 1933) con el discurso «Las masas de América contra la guerra en el mundo».

gró hallar allí ninguna articulación posible (Puiggrós, 1998). En este sentido, el análisis de Ponce no difiere en gran medida de aquel pronunciado casi una década antes, ya que insiste en que, aun fraternizando con el proletariado americano, la juventud le «disputaba de hecho los puestos de comando y hasta pretendía esclarecerlo con su propia doctrina de las “generaciones”. Desdichada teoría y candorosa fatuidad a las que debió en buena parte su derrota» (Ponce, 1941b: 364). Ponce explicita su lectura marxista del proceso cuando señala que el estudiantado muy pronto (y a fuerza de la prisión y el destierro) comenzó «a sospechar que *las luchas de clase son las que dirigen la historia*, y que en el momento actual las intenciones mejores solo conducen a la esterilidad o a la reacción cuando no se acepta la hegemonía indiscutible del proletariado» (ibíd.; el destacado es propio).¹⁶

En ese punto Ponce es taxativo, de la misma manera en que lo era entonces para la teoría marxista la necesidad de una organización (la vanguardia de la clase obrera) que conduzca su lucha junto a otros sectores del pueblo que padecen las contradicciones de la sociedad capitalista; la disputa que se producía en el terreno tenía que ver con quién era, al fin y al cabo, el sujeto de la revolución. Para Ponce, ya es sabido hacia 1935 cuáles son las «condiciones previas que es necesario realizar» para concretar los ideales de la Reforma: llevar a cabo la Revolución social para garantizar una universidad «verdaderamente libre»:

La universidad nuestra será libre cuando las masas americanas hayan conquistado también su libertad; cuando después de confiscar los latifundios, arrojar a los banqueros invasores, y aplastar al enemigo de tantos siglos, empiecen a construir desde los propios cimientos la única sociedad en que podrán vivir la universidad «nueva» y el «hombre libre» (ibíd.).

En esa crítica al sistema económico y social imperante, Ponce deja traslucir algunas de las cuestiones que aún hoy resultan problemáticas para la educación superior, como lo es la existencia de carreras extensas que no proveen títulos intermedios y, por tanto, no reconocen las trayectorias estudiantiles hasta no contar con la titulación final:

¿Cómo alzar el edificio de la universidad futura en esta sociedad actual que detiene el avance de las técnicas, que niega a las masas estudiantiles el derecho a la cultura, que las rechaza de plano bajo el pretexto del examen de ingreso, que las persigue en las casas de estudio con aranceles monstruosos, que alarga innecesariamente los estudios para impedir que salga de manos de la burguesía el monopolio de la cultura y de la ciencia? (ibíd.).

16. Nuevamente, aquí es válido introducir un paréntesis respecto a los problemas en la reproducción de los ensayos, habitual en las sucesivas compilaciones de las que fue objeto el movimiento reformista. Mientras que en la aparición de este ensayo en los tomos que reedita y compila Gabriel Del Mazo en 1941 la cita es la transcrita más arriba, en las conocidas sucesivas compilaciones de Ciria y Sanguinetti (1968) y Portantiero (1978) se puede leer «son las luchas las que dirigen la historia», omitiendo allí una conceptualización marxista fundamental.

Como señalábamos más arriba, también la voluntad de armar un frente antifascista es expresa en esta conferencia:

[...] el fascismo es también la cultura estrangulada, la universidad convertida en un cuartel, la inteligencia envilecida y muda. De nosotros depende que esa ignominia se instale o no en nuestra historia; de nosotros depende que la cultura humana no se esterilice aquí durante quién sabe cuántos años (ibíd.: 365).

Según Caruso (1999: 136), si bien el cambio de táctica política del comunismo orientado hacia el antifascismo se puede ver en este discurso, su marco interpretativo queda encasillado en la trampa del determinismo educativo. Sin embargo, con relación a ese último punto, creemos que Ponce intenta, por el contrario, no quedar atrapado en una mirada determinista mecanicista. Tales matices se perciben cuando se pregunta: «¿Significará esto renunciar a la lucha dentro de la universidad hasta que llegue triunfante el día del Advenimiento? *Sería suicida semejante actitud. Nada ocurre en la historia de manera mecánica*» (ibíd.; el destacado es propio).

Este apartado no suele ser incorporado en los pocos análisis que existen sobre esta conferencia. En línea con ello, plantea también que es preciso atender a los reclamos estudiantiles que, en el fondo, expresan la crisis social más amplia:

No hay una sola reivindicación estudiantil, por minúscula que sea, que no merezca la acción más tesonera. Porque lo grave y lo serio no es el arancel este o el reglamento aquel. Lo grave y lo serio está en saber que detrás de esas cosas en apariencia tan pequeñas vienen preparando su ofensiva las fuerzas sociales enemigas (ibíd.).

Coincidimos aquí con aquello que señalaba Gregorio Bermann (1946: 204), para quien las palabras de Ponce exaltan y estiman la lucha dentro de las universidades, lejos de quitarle importancia, «en la espera pasiva del advenimiento de las nuevas formas sociales». Allí aparece un posible punto de articulación entre las perspectivas de Ponce y Mariátegui, más allá de las divergencias que frecuentemente se hallan entre ambos autores. En esta conferencia, Ponce se posiciona sobre aquellos aspectos menos mecanicistas del paradigma marxiano del devenir histórico: «somos los hombres los que la vamos haciendo [a la historia] con nuestros actos, y de nada serviría saber que están con nosotros las fuerzas del porvenir si no les saliéramos al encuentro con el continuo combate» (1941b: 365).

Este momento álgido de su producción intelectual coincide con la intensificación de la censura, la represión y la persecución a obreros, estudiantes y profesores asociados a las corrientes de izquierda. En 1936 fue cesanteado del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y expulsado de la Universidad de Buenos Aires en virtud de su «actuación ideológica», por lo cual se exilia en México al año siguiente. Allí escribe y publica en diarios y revistas, revisa sus posiciones sobre la cuestión nacional e indígena (Kohan, 2008), da conferen-

cias, colabora con la Secretaría de Educación e imparte la materia Filosofía en la Universidad de Morelia. Desde allí se dirigía rumbo a Ciudad de México cuando sufre el trágico accidente automovilístico que le provoca la muerte días más tarde. Para Wanschelbaum (2018), el conjunto de las conferencias y clases que constituyen su obra desde 1930 hasta su muerte encontraron en el marxismo, en el antifascismo, en el antiimperialismo, en la lucha de clases y en la revolución la atmósfera de su inteligencia.

CONCLUSIONES

Al analizar aquella tríada de ensayos en conjunto, consideramos que si bien el determinismo educativo (Caruso, 1999) aparenta ser una constante en sus reflexiones acerca de los límites de las reformas en educación, y en particular de la Reforma Universitaria, una mirada más cercana a su producción en la década de 1930 puede revelar otros matices. En la conferencia de 1935 –cuando resulta claro su posicionamiento marcadamente antiimperialista y crítico del capitalismo por sus aspectos deshumanizantes– es crítico respecto a un análisis mecanicista del devenir histórico y reivindica las luchas estudiantiles –coyunturales– por la transformación de la universidad.

La lectura en conjunto de esta tríada de ensayos y conferencias, como la hemos denominado, nos permite reconstruir, por un lado, a un Ponce que sostiene sus críticas acérrimas a la teoría generacional –lo que no le impide compartir espacios de lucha con el autor e impulsor de esa interpretación de la Reforma, Julio V. González– y al problema del origen pequeñoburgués del estudiantado que lo aleja del proletariado o que le impide reconocer la «necesaria hegemonía» de este a la vanguardia de la revolución social; por otro lado, hay un Ponce que afirma que, por más necesaria que sea la revolución social como antesala de la verdadera transformación de la universidad, no deben abandonarse las luchas por los derechos estudiantiles, asegurando que nada en la historia ocurre de manera mecánica. Como hemos visto, muchas de las críticas al sistema universitario de la elocuente conferencia de 1935 conservan, además, notoria actualidad.

En todos estos pronunciamientos, existe un común denominador: Ponce es enérgico respecto al compromiso de los intelectuales y de la juventud con la realidad social de su tiempo. Su obra –que, como hemos visto, no estuvo exenta de tensiones y contradicciones– manifiesta aún esas aristas que vale la pena revisar.

FUENTES PRIMARIAS

Ponce, Aníbal

- 1941a «El año mil novecientos dieciocho y América Latina. Hacia la democracia proletaria» [1927], en Del Mazo, Gabriel (comp.), *La Reforma Universitaria. Tomo III. Ensayos críticos*, La Plata, Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata, pp. 361-363.

- 1941b «Condiciones para la universidad libre» [1935], en Del Mazo, Gabriel (comp.), *La Reforma Universitaria. Tomo III. Ensayos críticos*, La Plata, Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata, pp. 363-366.
- 1974 «Examen de conciencia» [1928], «Deberes de la inteligencia» [1930] y «Las masas de América contra la guerra en el mundo» [1933], en *id.*, *El viento en el mundo*, en *id.*, *Obras Completas. Tomo III*, compilación de Héctor Agosti, Buenos Aires, Cartago, pp. 153-166, 167-176 y 198-206.

Valle, Rafael Heliodoro

- 1937 «Diálogo con Aníbal Ponce», en *Revista de La Universidad de México*, julio. Disponible en: <<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/5b3bf40d-37d5-48e7-8418-afcdde71e486/dialogo-con-anibal-ponce>> [consulta: 26 de diciembre de 2022].

REFERENCIAS

Agosti, Héctor

- 1974 «Aníbal Ponce, memoria y presencia», en Ponce, Aníbal, *Obras completas. Tomo I*, Buenos Aires, Cartago, pp. 11-137.

Altamirano, Carlos

- 2013 «Introducción al volumen II “Elites culturales en el siglo XX latinoamericano”», en *id.* (comp.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, pp. 9-28

Arpini, Adriana

- 2008 «El humanismo en los ensayos de Aníbal Ponce: alcances y limitaciones». Disponible en: <<https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/ponce.htm>> [consulta: 26 de diciembre de 2022].

Bermann, Gregorio

- 1946 *Juventud de América. Sentido histórico de los movimientos juveniles*, México, Cuadernos Americanos.

Bruno, Paula

- 2019 «Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes», en Tarquini, Claudia Salomón; Lanzillota, María de los Ángeles; Laguarda, Paula y Fernández, Sandra (eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 301-308.

Caruso, Marcelo

- 1999 «La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción», en Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés, pp. 123-161.

Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio

1968 *Los reformistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora

2009 *Teoría e Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

González, Horacio

2018 «Prólogo a la edición argentina», en Massholder, Alexia (comp.), *Aníbal Ponce: humanismo y revolución*, Buenos Aires, Luxemburg, pp. 9-15.

Kohan, Néstor

2008 *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Massholder, Alexia

2018 «Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos», en íd. (comp.), *Aníbal Ponce: humanismo y revolución*, Buenos Aires, Luxemburg, pp. 61-89.

Pasolini, Ricardo

2016 «El Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y l'esprit des années trente», en *Políticas de la Memoria*, n° 17, Anuario de Investigación e Información del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas), Buenos Aires, pp. 121-132.

Pérez Branda, Pablo Martín

2007 «Los estudiantes comunistas durante la primera mitad de la década de 1930: la agrupación Insurrexit», en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, vol. 16, n°s 31-32, Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Históricas Económicas y Sociales, pp. 107-123.

Portantiero, Juan Carlos

1978 *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria*, México, Siglo Veintiuno.

Puiggrós, Adriana

1998 *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Terán, Oscar

1983 «Aníbal Ponce. ¿El marxismo sin nación?», en *Cuadernos de Pasado y Presente*, n° 98, México, pp. 7-49.
2015 *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Visacovsky, Nerina

2017 «Entre odas a Sarmiento y la fe bolchevique: Aníbal Ponce y sus marcas en la cultura comunista», en *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, n° 5, julio-diciembre, Montevideo, pp. 37-70.

Wanschelbaum, Cinthia

- 2018 «El viento en el mundo de Aníbal Ponce. De liberal sarmientino a marxista revolucionario», en Massholder, Alexia (comp.), *Anibal Ponce: humanismo y revolución*, Buenos Aires, Luxemburg, pp. 21-46.